

JULY NO SABE PREOCUPARSE



Con ojos alegres y sin malicia, July mira la televisión en casa de su vecina mientras juega, es muy joven todavía y las pocas tareas de la escuela le permiten disfrutar de esa inocencia que a los ocho años una niña debe tener. Hace poco llegó de su país natal con su familia y con una mochila llena de ilusiones quieren encontrar aquí la tranquilidad que se les ha negado. Al hablar, suena diferente a los demás niños, es normal, no nació en el mismo lugar que los niños con los que juega, pero a esos niños no les importa, para ellos todos son iguales y claro, siempre se entienden.

Hoy July se inquieta mientras mira la televisión, no entiende porque personas que abrazan un arco iris están molestas y aunque visten algo diferente a lo que ella está acostumbrada a ver, no quita la mirada de la pantalla; ella aprendió que el arco iris simboliza la paz de un pacto entre dios y las personas, así que confundida y empujada por la curiosidad decide poner atención a la noticia pues no le gusta ver a las personas molestas ni mucho menos tristes.

A su corta edad July entiende que estas personas pelean por sus derechos, no los toman en cuenta y siente pena por ellos, pero también se siente muy afortunada porque, aunque vive muy distante del lugar que observa en la televisión, piensa en todos los derechos de los que ella disfruta y las personas que protestan en las noticias no.

July tiene derecho a comer una vez al día, dormirse con hambre ya es costumbre. Tiene derecho a dormir en un cartón pues sabe que dormir en el piso es desagradable sobre todo si hay bichos. Tiene el derecho de asistir a la escuela, aunque tenga que caminar veinte kilómetros para asistir a clases, sabe que muy pocos tienen la ventaja de asistir a clases en chancas, por lo tanto, esa comodidad es un privilegio para ella. Tiene a mano todos los palos, piedras y latas vacías que necesite para jugar, mejor aún, los niños y niñas con quien compartir esos juguetes. Entre toda esa abundancia que sus derechos le han permitido tener, July siente pena por aquellas personas que abrazan el arco iris en las noticias, sus pensamientos ahora son una preocupación y desea compartir sus derechos con esas personas.

En su casa no hay televisión, pero si un espejo en donde usualmente revisa que no tenga tierra en la cara ni pedazos de hojas en el cabello, ahora pasa muchos minutos frente a él pensando en cómo ayudar a las personas que se quejan por no tener derechos. El reflejo de July en el espejo, de piel oscura, rasgos indígenas y ahora con cara preocupada le llenan la mente de optimismo, piensa que su condición no son un problema para educarse y algún día ayudar esas personas que tanto sufren.

July no entiende que en esta sociedad caminar veinte kilómetros todos los días para educarse no son suficiente para estar bien educados, aguantar hambre no es suficiente para que otros estén bien alimentados, dormir en un cartón no es suficiente para que unos pocos tengan suficientes comodidades. Ella se preocupa porque al parecer los que más ruido hacen o los que más se quejan son los más necesitados, ella no sabe que un arco iris tal vez sea el menor de sus problemas, su piel oscura y los rasgos indígenas de su cara marcaran un destino que la obligaran a preocuparse más por ella, sobre todo porque además del destino que le señala el espejo, también es mujer...

La realidad de July es la misma que viven millones de personas en todo el mundo producto de la discriminación, situación que únicamente notamos cuando uno de los grupos afectados hace ruido o protesta. Pero, que pasa cuando estas dentro de más de un grupo...